

REBELIÓN POPULAR  
CHILENA Y CRISIS  
DEL MODELO DE  
ACUMULACIÓN  
CAPITALISTA MUNDIAL

Actuel  
arx



REBELIÓN POPULAR CHILENA Y CRISIS  
DEL MODELO DE ACUMULACIÓN  
CAPITALISTA MUNDIAL





DIRECTORA

MARÍA EMILIA TIJOUX MERINO

COMITÉ EDITORIAL

JACQUES BIDET (FRANCIA), MARÍA EMILIA TIJOUX MERINO (CHILE), IVÁN TRUJILLO CORREA (CHILE), GÉRARD DUMÉNIL (FRANCIA), ROBERTO MERINO JORQUERA (CHILE), ANTONIO ELIZALDE (CHILE), JUAN RIVEROS BARRIOS (CHILE), ERNESTO FEUERHAKE (CHILE), LIDIA YÁÑEZ LAGOS (CHILE), DAVID L. KORMBLUTH (CHILE), CATALINA DÍAZ ESPINOZA (CHILE) Y ALEJANDRA SOLAR ORTEGA (CHILE).

CONSEJO EDITORIAL

GILBERT ACHCAR (UNIVERSIDAD PARÍS VIII), ÉTIENNE BALIBAR (UNIVERSIDAD PARÍS X), DANIEL BENSÂÏD (†) (UNIVERSIDAD PARÍS VIII), JOHN BEVERLEY (UNIVERSIDAD DE PITTSBURGH), ALEX CALLINICOS (UNIVERSIDAD DE YORK), JEAN-MARC LACHAUD (UNIVERSIDAD PARÍS VIII), DOMENICO JERVOLINO (UNIVERSIDAD FEDERICO II, NÁPOLES), MICHAEL LÖWY (CNRS/EHESS), STEFANO PETRUCCIANI (UNIVERSIDAD DE ROMA), GABRIEL SALAZAR (UNIVERSIDAD DE CHILE), JACQUES TEXIER (CNRS/EHESS), SLAVOJ ZIZEK (INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES DE LJUBLJANA), ERNESTO LACLAU (†) (UNIVERSIDAD DE ESSEX), KLAUS DÖRRE (UNIVERSITÄT JENA), ENZO TRAVERSO (UNIVERSIDAD CORNELL DE ITHACA, NEW YORK), ARMANDO BOITO (UNIVERSIDAD ESTATUAL DE CAMPINAS), RICARDO ANTUNES (UNIVERSIDAD ESTATUAL DE CAMPINAS), JUAN CARLOS MARÍN (†) (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES), ADRIÁN SCRIBANO (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES), FRANÇOIS CHESNAIS (FRANCIA) Y HORACIO MACHADO ARÁOZ (CITCA CONICET-UMCA Y FACULTAD DE HUMANIDADES UMCA CATAMARCA, ARGENTINA).

EDICIÓN FRANCESA (PARÍS)

GUILLAUME SIBERTIN-BLANC Y JEAN-NUMA DUCANGE

TRADUCCIONES

ROBERTO MERINO JORQUERA, JUAN RIVEROS BARRIOS Y MARÍA EMILIA TIJOUX MERINO

DISEÑO DE PORTADA

AUTOR: JUAN RIVEROS BARRIOS

E-MAIL: INFO@ACTUELMARXINT.CL

PÁGINA WEB: HTTP://WWW.ACTUELMARXINT.CL

HUÉRFANOS 1841, SANTIAGO, CHILE

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CORRECCIONES: LOM EDICIONES

MARÍA EMILIA TIJOUX MERINO / LOM EDICIONES

REGISTRO N° 109.021

ISSN: 0718-0179

LOM EDICIONES

CONCHA Y TORO 23, SANTIAGO

[LOM@LOM.CL](mailto:LOM@LOM.CL) | [WWW.LOM.CL](http://WWW.LOM.CL)

# Índice

- [Presentación](#)
- [I El largo camino histórico que precede al 18 de octubre](#)
  - [Teoría del abuso](#)
  - [Chile entre el desvío de las urnas y las calles: consideraciones sobre la lucha social, la autoorganización y la hegemonía al calor de las jornadas del 12 de noviembre de 2019](#)
  - [Miedo a la democracia y neoliberalismo: precedentes del Octubre Chileno](#)
- [II La crisis del modelo neoliberal](#)
  - [La noción \(chilena\) de gasto. Prolegómenos](#)
  - [La revuelta social en Chile y la crisis de valorización del capitalismo mundial](#)
  - [Uso y abuso del salario a destajo y subcontratación en las agriculturas globalizadas: la agricultura de exportación chilena](#)
  - [Continuidades del terrorismo estatal de las dictaduras argentina y chilena: epistemologías feministas para comprender la Violencia Política Sexual \(vps\) ejercida en el «Movimiento Chile Despertó»](#)
  - [Llamado revista Actuel Marx / Intervenciones Nº 30 Primer semestre de 2021](#)

*Dedicamos este número a quienes lucharon  
en la Rebelión de Octubre y que generosamente se  
entregaron  
a una causa común y en el intento por exigir dignidad  
fueron  
masacradas(os) y mutiladas(os). Nuestro más sincero  
homenaje a las prisioneras y prisioneros políticos  
de antes y de ahora, a las(os) luchadoras(es) del  
Wallmapu  
y a las(os) que desde la rebelión popular siguen  
encerradas(os)  
y castigadas(os) por el Estado chileno.*

# PRESENTACIÓN

## Rebelión popular chilena y crisis del modelo de acumulación capitalista mundial

A dieciocho meses de la jornada de movilizaciones que inició el 18 de octubre de 2019, como Comité Editorial de *Actuel Marx Intervenciones* invitamos en este número a reflexionar sobre un importante y complejo hecho de nuestra historia reciente. Un acontecimiento de esta envergadura -tanto por su masividad como por la radical crítica política al sistema capitalista y neoliberal de Chile- no solo mostraba la otra cara del llamado «jaguar», sino que también dejaba en evidencia que el «oasis» chileno era apenas un espejismo en Latinoamérica. Estallido, revuelta, insurrección y rebelión son designaciones de esta movilización social. El «estallido» da cuenta del fin de la tolerancia de un pueblo que revienta a causa de las injusticias, la «insurrección» remite a la sublevación contra las autoridades, la «revuelta» es aquella agitación que altera -desde una movilización inorgánica no planificada- el orden público que constriñe las libertades, y la «rebelión», que contiene las designaciones anteriores, define un levantamiento contra la fuerza de un poder que ha sometido durante tantos años a la sociedad chilena.

¿Se trata de una lucha colectiva o de un movimiento social incipiente? ¿Qué es lo que una y otro proponen? ¿Cuáles son las discusiones, teorías, epistemologías y metodologías que les subyacen? La frase «hay que cambiarlo todo hasta que valga la pena vivir», fue un grito que ha permanecido. Un pueblo reclama vivir con dignidad

y con justicia. Sin embargo, es preciso considerar los hechos que preceden a las situaciones actuales y, en esa línea, es indispensable no solo resguardar la memoria sino también recordar, para que los que antes lucharon no queden fuera de la historia. Una memoria disidente se alza frente a los intentos del bloque en el poder, asentado en las instituciones y en los medios de comunicación, por tergiversar, manipular y borrar con el codo lo que el pueblo ha escrito con el puño y con su vida. Así, este número cobra un especial sentido y admite su relevancia en los esfuerzos por constituir una pieza más para el debate, proponiendo acciones y análisis que puedan contribuir a la construcción de la memoria histórica de una sociedad que ha sido por décadas oprimida.

Es fundamental esclarecer la propuesta que se esboza en el título de esta publicación respecto a la dimensión de «crisis del modelo de acumulación capitalista», en torno a la cual dialogaron distintos autores en los artículos que la componen. Tras al menos cinco siglos de capitalismo mundial, el progresivo y catastrófico agotamiento de los recursos naturales que sustentan el actual modelo de producción y la consecuente extrema desigualdad económica que divide al mundo entre capitalistas y clase trabajadora explotada, no ha dejado de ser una realidad histórica que goza de total vigencia. Particularmente, en el caso chileno y latinoamericano, la crisis del modelo neoliberal interpela a la desafiante propuesta de libertades y autorregulación del mercado que se ofertó como promesa para resolver la conflictividad social impuesta por la desigualdad. Estamos frente a una amenaza constante a la cual se suma la realidad vivida en las regiones, donde un extractivismo voraz depreda las reservas naturales al mismo tiempo que las políticas de Estado reprimen a los pueblos indígenas y a los luchadores sociales que defienden sus territorios.

A más de tres décadas del retorno a la democracia y a cinco del emplazamiento dictatorial, lejos de cumplirse la promesa de mejoramiento de la calidad de vida, observamos que esta ha empeorado, ya que las familias se endeudan constantemente para solventar necesidades básicas de alimentación, vivienda, educación y salud; continúa la especulación que incrementa el valor del suelo, causando hacinamiento y desigualdad territorial en el acceso a una urbanidad digna -principalmente por los problemas de conectividad, transporte y acceso a áreas verdes-; ha aumentado y se ha generalizado la violencia que aqueja y amenaza a la vejez con un sistema de pensiones privatizado y carente de toda regulación; las y los trabajadores no consiguen hacer frente a la vida con salarios de miseria, y a ello se suma la superexplotación y el abuso al que se enfrentan cotidianamente. En suma, la población se empobrece con el aumento de la cesantía y los astutos y violentos modos de explotación que decretan la incertidumbre y generalizan el temor.

Estos son algunos de los problemas para subsistir en Chile y que se potencian con las desigualdades estructurales e históricas de un Estado capitalista, colonialista, patriarcal y racista. El descontento que produjo la indignidad de este sistema fue expuesto y problematizado por las organizaciones sociales y activistas comprometidas con las luchas emancipatorias, y hoy se deja ver ante una «imagen total» que devela un sistema carente de legitimidad que busca ser reemplazado por otro cuyo horizonte es la dignidad de todas y todos los habitantes del territorio chileno.

Vale considerar que en América Latina se ha inaugurado un tipo de Estado que ha subsidiado a los privados durante décadas para acumular, a destajo y sin miedo, una riqueza inconmensurable a costas del pueblo trabajador. El rol del Estado es claramente un detonante de este proceso rebelde, ya que además de otorgar legitimidad al modelo

económico por medio de sus dispositivos jurídicos e institucionales (por ejemplo, el no haber reemplazado la Constitución de 1980 y el haber creado leyes que potenciaran el afán acumulador de las grandes familias y la privatización de los servicios básicos), se suma la defensa irrestricta a este modelo gracias al empleo de la violencia y de la permanente represión policial y militar. La *rebelión de octubre* mostró al mundo el modo en que el Gobierno de Sebastián Piñera Echenique defendía un modelo que responde y satisface intereses de una minoría (que lo incluye a él, su familia y sus amigos), haciendo uso de una institucionalidad represiva que sigue atada a los castigos impuestos durante la dictadura cívico-militar. Vimos cómo las policías (Carabineros de Chile y Policía de Investigaciones) y las Fuerzas Armadas reprimieron -y reprimen- a los manifestantes con disparos y bombas lacrimógenas cuando protestaban con carteles y con gritos. Seguras de una impunidad otorgada por el Gobierno, atacaron al pueblo desarmado y violentaron a mujeres, ancianos, hombres y niños, develando la huella de una historia represiva. La defensa de la libertad de mercado ha sido irrestricta, al mismo tiempo que la libertad de expresión y el derecho a manifestarse han sido duramente castigados. Inevitablemente siguen presentes en las luchas actuales las huellas de la dictadura que hirió, mutiló, violó, persiguió, asesinó e hizo desaparecer a quienes criticaban y enfrentaban el orden político dictatorial existente. Aunque el contexto es diferente, porque ahora es en plena democracia que se despliega la violencia de estos dispositivos de control, cabe preguntarnos por el alcance de nuestra democracia actual y su inminente contradicción.

Es oportuno señalar que las manifestaciones de la *rebelión popular* se han visto interrumpidas por la crisis sanitaria del Covid-19. La masividad de las manifestaciones fue afectada por la imposibilidad de salir a las calles y mantener el distanciamiento físico obligado en la vía

pública. Además, el contexto de crisis sanitaria agudizó los índices de desigualdad y de pobreza, al punto de que regresó la desnutrición y el hambre. La clase trabajadora ha enfrentado la cesantía y la suspensión de sus labores financiando la vida con el seguro de cesantía o con sus ahorros previsionales. También la desigual distribución del trabajo doméstico y de los cuidados recayó con mayor fuerza en las mujeres, y durante la pandemia se incrementó el índice de violencia doméstica al no existir redes institucionales de protección o de respuesta a sus llamados de auxilio. Asimismo, aumentó la desigualdad ya existente en el acceso a los servicios de salud, que se demuestra en los índices de mortalidad por la crisis sanitaria que han recaído con mayor fuerza en los sectores más empobrecidos.

Así, lejos de ver un cambio sustantivo en el actuar del Gobierno frente a la realidad social y sanitaria, hemos sido testigos de la desidia en la toma de decisiones cuando las vidas están en juego, de la fuerza con la que sigue defendiendo y apoyando al empresariado y su incompetente actuación en materia de redistribución frente a la crisis económica. Ante el desamparo y la violencia desplegada por un Gobierno capitalista de corte fascista y un Estado neoliberal, la articulación social que surge en el contexto de rebelión popular en octubre de 2019 se vuelve aún más necesaria, pues son las redes de solidaridad y subsistencia popular las que redistribuyen alimentos y cuidados a quienes más lo necesitan.

Por último, no podemos dejar fuera del marco contextual en el que se construyó este número al proceso constituyente, que ha sido el resultado más importante de las luchas de la *rebelión de octubre*, el cual permitirá - esperamos- derrotar a la Constitución de la dictadura de 1980 que fue pensada, elaborada e implementada por la derecha golpista que se adueñó de Chile. Estamos frente a la posibilidad de redactar la carta magna y redefinir el

carácter de nación y de ciudadanía, esta vez en manos de constituyentes electos democráticamente y de representantes del pueblo, un hecho inédito que merece una especial distinción. Como lo han argumentado las organizaciones sociales protagonistas de la *rebelión popular*, ha sido el pueblo, con sus luchas y con sus muertos, el que empujó las fronteras de la democracia para conseguir un cambio sustantivo en las formas de hacer política en Chile. Pero hay que seguir siendo vigilantes y estar atentos a lo que se viene, pues las fuerzas golpistas jamás descansan.

La movilización social protagonizada por las y los luchadores sociales del país, que han seguido la huella de las luchas anteriores donde miles dieron sus vidas, es la gran iniciadora de las demandas por las transformaciones. No obstante, cabe preguntarnos por los límites que una nueva Constitución alberga en la lucha anticapitalista y si acaso cambiar el carácter del Estado supondrá realmente un cambio en el modelo de desarrollo. ¿Se acabará o se iniciará el proceso de término de las coloniales injusticias cometidas durante siglos contra el pueblo mapuche, los pueblos indígenas y el pueblo afro-chileno? ¿Se logrará la justicia para la clase trabajadora? ¿Habrá una redistribución de trabajos domésticos y de cuidados y reconocimiento a las disidencias sexo-genéricas? ¿Se terminará con una policía que de manera criminal ataca al pueblo como si fuese un enemigo? ¿Se podrá conseguir la construcción de una conciencia antifascista y antirracista? Y ¿será esta nueva Constitución la respuesta para las múltiples demandas de transformación radical y sistémica surgidas en el seno de la rebelión chilena? Muchas son las preguntas. Pensamos que tal vez algunas de ellas estén siendo respondidas por las y los autores que protagonizan este número 29 de nuestra revista.

Los artículos se han organizado en dos ejes temáticos generales. En el primero, «El largo camino histórico que

precede al 18 de octubre», tres artículos realizan una revisión histórica desde una mirada relacional y desde una lectura de las formas de hacer política y organización en Chile. Encabeza este apartado el artículo de José Bengoa, «Teoría del abuso», donde se aborda la categoría de abuso sobre el cual se gestan las movilizaciones recientes y su recorrido histórico en un Chile forjado al alero de la violencia. Destacamos la trayectoria que el autor presenta sobre las múltiples formas en que la dominación es percibida socialmente como abuso, teniendo como factor común el análisis del trabajo y donde resaltan, por ejemplo, el desempleo y las múltiples violencias aparejadas a un modo de producción explotador. El segundo artículo que conforma esta sección es «Chile entre el desvío de las urnas y las calles: consideraciones sobre la lucha social, la autoorganización y la hegemonía al calor de las jornadas del 12 de noviembre de 2019», de Félix Melita, quien nos brinda una revisión exhaustiva de la organización social popular de base obrera. En esta línea, el autor realiza un análisis de la respuesta política institucional del «acuerdo por la paz», al cual critica por ser una instancia que, lejos de responder a la conflictividad social, lo que hizo fue otorgar impunidad y protección a los perpetradores de las violaciones a los derechos humanos. El tercer artículo que compone esta sección es «Miedo a la democracia y neoliberalismo: precedentes del Octubre Chileno» de Yercko Olivares, quien analiza las bases históricas y sociales que dan origen a la crisis de representatividad y la desconfianza ciudadana hacia las instituciones, repasando las elecciones desde las primeras décadas del siglo XX y los principios democráticos que constituyeron las administraciones hasta la dictadura. El modelo neoliberal es un importante foco de análisis para el autor y un importante recorrido histórico para este número

La segunda sección, denominada «La crisis del modelo neoliberal», presenta cuatro artículos que relevan la

dimensión económica de la acumulación del descontento social y la inminente crisis del modelo. En esta sección encontramos el texto «La noción (chilena) de gasto», de Zeto Bórquez, quien da cuenta de la relación entre productividad e improductividad y su implicancia para la conformación de un sistema de trabajo en Chile. Además, agrega en su análisis el manejo de la pandemia por coronavirus para mostrar la «pasión por el control» social que, más que dar respuesta al sufrimiento frente a la emergencia sanitaria, produce tácticas represivas en un continuum entre la rebelión popular y la actual crisis. El segundo artículo de esta sección es «La revuelta social en Chile y la crisis de valorización del capitalismo mundial», de Pablo Jiménez, que presenta la revuelta de octubre en el marco histórico de un agotamiento y una crisis de valorización de la sociedad capitalista a nivel global, enfatizando los efectos de las nuevas tecnologías y los procesos de automatización en el proceso de producción que aumentan la masa de asalariados expulsados del sistema laboral. El autor instala la rebelión popular de octubre al interior de esta crisis de valorización mundial tras el agotamiento del fordismo y la financiarización de la economía. El tercer artículo, «Uso y abuso del salario a destajo y subcontratación en las agriculturas globalizadas: la agricultura de exportación chilena», de Ximena Valdés, da cuenta de la realidad de aquellas mujeres y hombres trabajadores, que lejos de los centros urbanos forman parte de otra dimensión de la explotación, como lo es la subcontratación. Este artículo es un aporte en tanto critica las relaciones laborales que subyacen al vínculo desigual entre los enclaves latinoamericanos de exportación agrícola frente al consumo y la demanda de estos recursos. Por último, el cuarto artículo de esta sección titulado «Continuidades del terrorismo estatal de las dictaduras argentina y chilena: epistemologías feministas para comprender la Violencia Político Sexual ejercida en el

“Movimiento Chile Despertó”» de Fabiana Parra, Constanza Vergara y Lidia Yáñez. En él se denuncian, desde una perspectiva feminista crítica, las múltiples continuidades entre los dispositivos de represión y control social empleados en la dictadura cívico-militar hacia mujeres y disidencias sexuales, y la violencia estatal desplegada hoy en el contexto de rebelión popular. Particularmente se enfatiza en el concepto de Violencia Político Sexual (VPS) para dar cuenta de aquella específica estrategia de control social puesta en marcha para reprimir y disuadir a las mujeres.

De esta forma, desde estas distintas miradas sistémicas y político-estratégicas, el presente número de la revista *Actuel Marx Intervenciones* pretende ser un aporte para el necesario e imperioso proceso de construir nuestra memoria sobre los hechos acontecidos, una memoria popular y rebelde que se aleja de los circuitos de producción de conocimiento hegemónicos para plantear las preguntas urgentes que requiere un proceso político que aún sigue en curso. Invitamos a la lectura, la reflexión y la crítica que nuestro trabajo siempre necesita.

MARÍA EMILIA TIJOUX, CATALINA DÍAZ Y LIDIA YÁÑEZ

I

EL LARGO CAMINO HISTÓRICO QUE PRECEDE  
AL 18 DE OCTUBRE

# TEORÍA DEL ABUSO

José Bengoa<sup>1</sup>

A Fernando Zabala, profesor y amigo.

Recibido: 30/01/2021- Aceptado: 10/03/2021

## Resumen

*El abuso se ha transformado en uno de los conceptos claves de este período de revueltas en muchos países del mundo. En Chile, a partir del 18 de octubre de 2019 la sensación de abuso se ha generalizado y se ha vuelto el motor de las movilizaciones. En este artículo sostendremos que el concepto de abuso se ha constituido en el nuevo eje de articulación de los movimientos de cambio cultural en este período histórico<sup>2</sup>. Vamos a comparar este concepto propio del capitalismo tardío con el de alienación o trabajo alienado, propio de la fase capitalista expansiva e industrial. La comparación nos permite conocer por una parte las diferencias y por otra -más importante- el origen del concepto y la sensación social de abuso<sup>3</sup>.*

Palabras clave: *abuso, alienación, capitalismo industrial.*

## Abstract

*Abuse' has become one of the key concepts of this period of revolt in many countries of the world. In Chile, since October 18, 2019, the sensation of abuse has become widespread and has become the 'engine' of the mobilizations. In this article we will argue that the concept*

*of abuse is the new axis of articulation of the cultural change movements of this historical period. We compare this concept, emerged in late capitalism, with the concept of alienation or alienated work, typical of the expansive and industrial capitalist phase. The comparison allows us to acknowledge, on one hand, the differences and, on the other hand-and more importantly, the origin of the concept and the social sensation of abuse.*

*Keywords: abuse, alienation, industrial capitalism.*

Hannah Arendt señala que el pueblo acepta que sus autoridades posean riquezas siempre y cuando establezcan con ellos, al mismo tiempo, una relación de autoridad, rigor y protección. Cuando la clase dirigente deja de ser solidaria con la clase dirigida, dice, pierde legitimidad y por tanto solo se percibe su aspecto de explotación. Nunca más la riqueza será justificada y se los verá como aprovechadores, corruptos, como clase inútil, desechable<sup>4</sup>.

Abuso es un concepto subjetivo por excelencia<sup>5</sup>. Es el sentimiento de una persona de que la sociedad o parte de ella no le retribuye adecuadamente lo que espera y que un «otro» -a veces desconocido o impersonal- lo pasa a llevar en sus derechos. Es el sentimiento del ejercicio desmedido e impropio del poder. Es el aprovechamiento del más fuerte sobre el débil. Es la ruptura de todo sistema de derechos, donde quien tiene poder debe controlarse, medirse, moderarse, frente a un conjunto de leyes y obligaciones que impiden el carácter abusivo de la sociedad y el poder. Cuando la sociedad percibe que hay un grupo humano que se salta las leyes y comete diversas tropelías, surge la desconfianza en las instituciones, el menosprecio por la justicia considerada inútil y la crítica despiadada a todo sistema jurídico de derechos.

El abuso tiene dimensiones contradictorias y acumulativas: a) sexuales y de género, b) etnoraciales, c) éticas y morales, d) espacios habitacionales, e) etarias (de abuso infantil y maltrato a/de los viejos), f) ambientales, g) laborales y económicas, h) políticas propiamente tales, etc. Un orden no casual que atañe al abuso que vulnera a la persona en su mismidad (género, etnia, raza, edad, dignidad, igualdad, decencia), que no solo se explica por el ingreso y su mala distribución. El abuso es un *no reconocimiento* y también es invisibilización, discriminación, desprecio, una cultura del desconocimiento del otro. Siempre han existido formas de desprecio, pero en este período de la «Historia» de sociedades con una auto imagen de opulencia, se ha transformado en una «Cultura del abuso»<sup>6</sup> caracterizada por su carácter individual que, en la medida que se acumula y se expande, se transforma en societal, sin perder su aspecto subjetivo. Cada individuo tiene su propia lista de abusos. El abuso tiene como reacción negativa el sometimiento y abatimiento, pues la persona abusada se siente abatida, despreciada, deprimida y fácilmente se autoinculpa por su situación. La reacción posterior es la violencia, manifestaba en ira, rabia, enojo violento, como acciones destructivas no premeditadas, comportamiento de bandas y barras que comparten dicho enojo, aunque no necesariamente los mismos abusos.

La «pobreza por abuso», que conjuga y acumula factores abusivos, es paradigmática. La reacción negativa es la culpabilización, pues se es pobre por culpa del propio pobre; las oportunidades están allí y es por flojera, alcohol o razones personales que se sigue en la pobreza; la reacción positiva es la construcción de «culturas de fronteras»: sistemas de agrupamiento cultural fuera de la sociedad. La cultura del desprecio y del desconocimiento domina desde el tiempo de las haciendas, es heredera de la Conquista. En la hacienda rural se formaron *las bases de*

*la sociedad chilena*, las relaciones de poder, la constitución de clases sociales y estratos, las formas de hablar, las costumbres y los comportamientos. No es casualidad que José Donoso denomine *Casa de Campo* a su parábola de país, e Isabel Allende, *La Casa de los espíritus* a la suya. Otros pensadores han referido a este país como el gran fundo. Ahí surgieron castas que aún perduran («Sociedad de castas ocultas»), grandes prejuicios sociales, potente patriarcalismo machista, hablar golpeado y cuartelero, el racismo apenas disimulado y todo lo que aparece hoy como cultura tradicional a la que se aferran los sectores más duros y refractarios.

Podríamos afirmar que todo el proceso de crítica cultural y de movilizaciones populares se levanta frente a este síndrome *cultural hacendal rural*. Por ejemplo, el *respeto*, noción central en la vida social y comunitaria, está contaminado por la práctica ancestral (tres a cuatro siglos a lo menos en este joven país) de la denominada *obligación*, desde la cual la hacienda le entregaba «casa y goce» al inquilino y él se obligaba a trabajar en las tierras del fundo, a poner un «peón obligado» y gratuito, y un «voluntario» pagado con pocas monedas y algo de comida («ración»). La mujer debía sacar leche todas las madrugadas y generalmente llevaba un hijo que «amarrara los terneros». Se pagaba en ración de comida y galleta campesina. Casi sin dinero salario. Así se marcó en la mente y cultura de nuestro país la «gran hacienda», hasta hoy, con salarios bajísimos que a los «nuevos futres» les parece evidente. Es parte de la evidencia abusiva.

Por otro lado, la hacienda también es origen de la idea de comunidad en Chile, pues en el Valle Central a lo menos, la población indígena fue aniquilada. Es ciertamente una *comunidad de desiguales*. Los inquilinos y sus familias se emparentaban, se autorreconocían de un territorio determinado, comúnmente hacendal, se jerarquizaban según las estratificaciones hacendales y comían de la

misma olla de porotos con riendas y picante de grasa y color («la ración como origen de la olla común»), rezaban a los mismos santos en interminables novenas, solidarizaban con las desgracias, y no hacían grandes diferencias entre los «de adentro» de la hacienda y los del «afuera», generalmente sus parientes transformados en bandidos («canto por un bandido») o que habían ido a *torreantear* con sus *lingeras* al hombro. Los inquilinos que no soportaron esta exigida «subordinación ascética» fueron inaugurando las «culturas de frontera». Miles de carrilanos y campesinos viajaron al norte, primero a Perú con Meiggs y luego a las salitreras, y se despoblaron los campos de los más audaces, los más atrevidos, los más rebeldes<sup>7</sup>. La sociedad chilena del siglo XXI se asemeja más en sus fundamentos culturales a la del siglo XIX que a la sociedad semiindustrial y clase media dominante en la mitad del siglo XX.

## Bases culturales

Chile, su sociedad y Estado, como todas las naciones, se ha construido sobre un conjunto de bases culturales hoy profundamente cuestionadas; de su crítica podría surgir una sociedad menos conservadora y más democrática, generosa y amable. Sería posible renovar la confianza en el Estado para sentirlo como expresión legítima de la Nación y los Pueblos que habitan su territorio. Es el sueño que hace un año explotó. Frente a un discurso tradicional de la Nación, donde lo nacional se refugia en lo territorial, entendido como fronteras, como pura soberanía, solo alteridad, y no en la convivencia, la nostalgia y el sentido que da la acción política democrática, se cuestionarán los discursos tradicionales de unidad nacional y sus símbolos, y las deshilvanadas proclamas republicanas. Las culturas se construyen en largos períodos y las crisis culturales son

momentos decisivos. Nadie dice que es fácil, ni afirmaría que no son momentos de violencia y dolor. Pero también de esperanzas. Tenemos la obligación de ejercitar la crítica.

## Primera parte: el tiempo de la alienación del trabajo

La alienación del trabajo o también el concepto de *trabajo alienado* constituyó la piedra de contradicción central del período de crecimiento y expansión del capitalismo, marcado centralmente por la industria. Alienación y abuso son conceptos de orígenes diferentes pero que, en este tiempo de capitalismo tardío del siglo XXI, se encuentran y combinan de manera complementaria. Es el desplazamiento no definitivo ni total desde el eje del trabajo como gozne de organización sociocultural al individuo como centro de acumulación de sensaciones de abuso.

### Alienación en el período capitalista industrial

El concepto de alienación se hace conocido a través de Marx, quien lo desarrolla en los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, conocidos como *Manuscritos de París*. Es un texto que día a día crece en interés en la medida que aparece el Marx humanista duramente criticado por el soviétismo y también por el afamado filósofo Louis Althusser<sup>8</sup>. Marx señala en los *Manuscritos*<sup>9</sup>:

Nuestra tarea es ahora, por tanto, la de comprender la conexión esencial entre la propiedad privada, la codicia, la separación de trabajo, capital y tierra, la de intercambio y competencia, valor y desvalorización del hombre; monopolio y competencia; tenemos que

comprender la conexión de toda esta enajenación con el sistema monetario.

Menuda y actual tarea se autoasigna Marx hace 176 años para concluir -siguiendo a Hegel- que el trabajo es lo que hace que el ser humano se realice como tal, pero:

...el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía Política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación.

Alienación puede traducirse como enajenación, extrañamiento o desposesión (término que utiliza Harvey). Es un concepto ligado centralmente al trabajo y a la esfera de la producción. Tiene una connotación de emoción, de sentimiento de ausencia de sí mismo, de que «te han sacado algo propio»<sup>10</sup>. Por ello para la tradición marxista humanista, Escuela de Frankfurt, especialmente para Marcuse y Fromm, será un concepto central<sup>11</sup>. Al quitar parte de lo trabajado, el trabajador se siente disminuido, arrebatado, violentado; se inicia el proceso de enajenación en todas las dimensiones imaginables. Este concepto fuertemente humanista fue clave al inicio de los movimientos obreros, tanto en la organización de los trabajadores como en la acción social y directa. Es lo que caracterizó la acción social (la praxis) de los inicios de los movimientos obreros en el mundo: la sensación de

vulneración de derechos, de humillación, desposesión y robo por parte del capital y los capitalistas.

La tesis marxista principal, de la pauperización creciente del proletariado y la concentración del poder económico (y por tanto político) en pocas manos, se centra en esta percepción determinante. El trabajo es expropiado. Alguna vez hubo quienes señalaron que esta tesis estaba equivocada, pues ese proceso de empobrecimiento y concentración no se daba en los países centrales. Rosa Luxemburgo y numerosos dirigentes tempranos enfatizaron que existían transferencias y que el proceso se daba cada vez más a nivel global. Hoy nadie puede objetar esta tesis cuando observa la riqueza acumulada y crecientemente concentrada en pocas manos globales y la miseria generalizada en los continentes africano, latinoamericano y asiático. El impuesto a los grandes ricos es parte del debate actual. Los miles de ahogados y migrantes que superan lo imaginable es el espectáculo brutal que entrega la televisión.

Alienación es diferente al concepto equivalente de plusvalía<sup>12</sup>. Es un concepto de tipo estructural y no necesariamente subjetivo desarrollado por Marx en sus obras de madurez, en particular en *El Capital*. La plusvalía no es necesariamente sentida por el trabajador, no así la alienación cuando la persona *siente* que se le expropia el fruto de su trabajo. Hay muchas diferencias y no es necesario señalarlas todas. Pero claramente el movimiento que produce el concepto de alienación es más anárquico, pues nace del sentimiento propio de la individualidad conjugándose con otros similares; en cambio, la plusvalía conduce directamente al concepto de clase social y en este caso al de lucha de clases. Los movimientos sociales y políticos provenientes del concepto de plusvalía se caracterizan por su organicidad, racionalidad, y por la pretensión decimonónica de cientificidad. Hegelianamente,

la salida de la extracción de la plusvalía será por medio de la «superación» dialéctica, en el paso de un estadio (fenomenología del espíritu) a otro superior. La mirada de la alienación es más ambigua y total, cubre una multitud de espacios porque es un sentimiento<sup>13</sup>. Por ello su regreso en estos años del capitalismo tardío.

## Explotación por desposesión

Comprender la alienación en el «capitalismo tardío» es fundamental, especialmente porque para algunos el sentimiento de explotación no existiría y contrariamente el trabajo -principalmente en épocas de escasez laboral- casi sería una bendición. Analicemos el asunto. Habría que aventurar una definición más precisa del fenómeno que llamaremos «Explotación por desposesión», parafraseando a Harvey<sup>14</sup>. Es una suerte de teoría del despojo permanente. Los niveles de explotación del trabajo, el extractivismo y la ruptura medioambiental son infinitos. Las «pateras» africanas subsaharianas que se lanzan al mar y las caravanas que cruzan el desierto de Chile, dos ejemplos ampliamente vistos, solamente pueden ser explicados por conceptos de esta naturaleza casi absoluta.

## Esclavitud

También existe el sentimiento de abuso. Es el caso de la esclavitud que conduce a la desesperación. Por ejemplo, las ordenanzas reales establecían permisos para «sacar piezas» del Golfo de Guinea y si se autorizaban mil piezas (esclavos) se daban quinientos más por los que morirían en el camino a América. Los amarraban con grilletes a la cala del barco porque podían insubordinarse -lo que muchas veces hicieron-, (cimarrones) pero también porque se lanzaban al mar (sobre todo las mujeres con sus hijos). Sin

duda es muy difícil comprender el límite del sentimiento de derechos, de dignidad y, por lo tanto, de abuso. La desposesión absoluta conduce al suicidio, a veces colectivo. Se desposee al ser humano de su «lugar en el mundo». En definitiva, lo que caracteriza al mundo contemporáneo son formas de explotación producto de los procesos de desposesión. Es la ausencia del trabajo, pero también la aceptación pasiva y silenciosa frente a la falta de todo medio de subsistencia. La constatación, en estos meses de pandemia producto del coronavirus, de la existencia de un enorme contingente de trabajadoras y trabajadores silenciosos que hacen tareas indispensables para que otro sector esté confinado en sus hogares y prendido a los computadores unidos por Zoom, es parte de este proceso. Barrenderos, limpiadoras, cuidadores(as) no pagados, personal de la salud invisible en tiempos de normalidad sanitaria, cuidadoras y personal de casas de viejos, y cientos de oficios, se han puesto en la mira de economistas y gobernantes<sup>15</sup>.

## La profesión como sublimación de la alienación

Probablemente no hay escapatoria humana a la alienación. Siempre habrá una brecha («gap») entre expectativas y resultados. El trabajo en sí mismo es un proceso de transferencia de energía desde el individuo a un objeto. Sin embargo, una cosa es la idea abstracta de alienación y otra el trabajo alienado del sistema capitalista expansivo y sobre todo de la explotación por desposesión del capitalismo tardío. Veamos el asunto con más detalle.

Max Weber desarrolló el concepto de «profesión» de indudables resonancias protestantes calvinistas. Consistiría, -en palabras coloquiales y actuales-, en el sentimiento de tener una «misión en la vida», para colaborar mediante el trabajo en y con la creación de la